

The Eminence Is Shadow

V2C2

Capítulo 2 (Parte 2)

Rose se estremece al darse cuenta de esto.

Si su conflicto se intensifica, duda mucho que los desinformados funcionarios del gobierno puedan lidiar con él.

"Sospechábamos que el objetivo del Culto no era tan simple como resucitar a un demonio. Sin embargo, no estamos seguros. Por eso vinimos a verlo con nuestros propios ojos". Mientras habla, Alpha canaliza magia hacia la estatua. Con su magia aumentando, el aire mismo comienza a vibrar.

"...Eres una de las poseídas. Tus poderes. ¿Despertaste por tu cuenta...?"

Cuando Rose ve la excepcional cantidad de magia en acción, un escalofrío le recorre la espalda. Si esa mujer usara su poder contra la nación, se necesitarían una cantidad desmesurada de recursos militares para detenerla. Hubo una gran batalla aquí en el pasado. El héroe selló al demonio y se perdieron muchas vidas valientes. Después, la magia del demonio y la de los guerreros se fusionaron, atrapando todos los recuerdos que habían perdido su destino. Esta tierra es un lugar de descanso para esos antiguos recuerdos y la ira de ese demonio. Un cementerio.



La estatua comienza a brillar, reaccionando a la magia. Letras antiguas emergen a su superficie y los colores comienzan a extenderse por ella.

"Olivier, nuestro gran héroe, sabía que responderías a mi llamada". Y allí está Olivier, la viva imagen de Alpha. "Imposible... Esto no puede ser..." Las piernas de Nelson tiemblan.

Olivier les da la espalda y comienza a caminar. Su destino se llena de luz y, en poco tiempo, ilumina toda la zona.

"Ahora, entonces. Hagamos un pequeño viaje al mundo de los cuentos de hadas".

La voz de Alpha es lo último que escuchan antes de que el mundo se inunde de luz.



Tras derrotar a Violet, me alejé corriendo de mis perseguidores, huí de Lindwurm por completo y me refugié en las montañas. Solo para estar seguro.

Tras decidir que probablemente no había moros en la costa, volví a mi atuendo habitual y dejé escapar un suspiro de alivio.

Parece que lo conseguí de alguna manera. De vuelta en el estadio, de lo único que hablaban era de Shadow, el misterioso cabrón. Ese nadie de la Academia de Caballeros Oscuros debe haber desaparecido hace tiempo de la memoria colectiva.



Hoy me esforcé al máximo, así que creo que volveré, me daré un chapuzón en las aguas termales y me acostaré. Justo cuando me levanto para irme, una puerta extraña aparece de repente justo delante de mí.

Una puerta sucia flota en medio de las montañas. Vaya. Y está cubierta de manchas oscuras. Claramente sangre seca.

"¿Qué es eso?"

Esto es extremadamente sospechoso. Incluso yo sé que es mejor no meterse con esto. Giro sobre mis talones.

"¡Oye!"

Me doy la vuelta de nuevo. "Ni hablar".

Retrocedo de un salto.

"¿Hablas en serio?"

La puerta me sigue... ¡con furia!

No importa lo lejos que me aleje. No importa hacia dónde gire. No importa si doy cien volteretas hacia atrás seguidas. La puerta sigue apareciendo frente a mí.

Supongo que solo me queda una opción. "Hora de cortar en cuadritos".

En cuanto lo digo, desenvaino mi espada y parto la puerta en dos.

Pero... en cuanto la biseco, vuelve a la normalidad. Guardo mi katana y pienso.

Obviamente, no puedo volver al pueblo con esta puerta de aspecto cutre a cuevas.

Llamaría la atención como un pulgar dolorido.

¿Y qué es esto? No siento a nadie más alrededor, así que dudo que sea alguna broma rara. Y no hay nada detrás.

"¿Es como su versión de la Puerta de D—remon?"

Esta puerta se comporta con bastante desesperación, así que si entro, imagino que todo esto se resolverá. Aunque en realidad solo quiero ir a darme un baño termal y dar por terminado el día.

Lo pienso con detenimiento durante treinta segundos y luego tomo una decisión. Bien. Como sea. Terminemos con esto de una vez.

Cuando abro la puerta, me recibe un abismo oscuro que me hace sentir como si me fuera a absorber. Rezando para que no sea ese cliché donde muero en cuanto entro, doy el salto.

Me encuentro en una habitación de piedra.

Es bastante desolada. Solo hay una puerta y una mujer atada a la pared. Oh, hola, es Violet.



"¿Qué tal?", le digo. Me mira y abre los ojos de par en par, sorprendida. "...Qué tal", imita finalmente. "Tan poco tiempo sin verte".

"Ajá. Oye, ¿fuiste tú quien me llamó?"

"¿'Llamar'...? Desde luego, no era mi intención. Aunque disfruté bastante allá atrás".

"Sí. Yo también".

"Mis recuerdos son incompletos, pero estoy segura de que eres la más fuerte. Si tan solo hubieras estado por aquí en mi época..."

"Me siento honrada".

"¿Y qué haces aquí?" Me mira con curiosidad. "Una puerta apareció de la nada, entré y aquí estoy". "No estoy segura de seguirte".

**"Sí, yo tampoco. Por cierto, ¿sabes alguna salida de aquí?"
"No estoy segura. No recuerdo haberme ido nunca".**

"Pero solo viniste y luchaste contra mí". "Estaba allí cuando recobré la consciencia. Es la primera vez que me pasa.

Que yo recuerde, claro." "Ay, ah. Bueno, qué lástima."

Me devano los sesos intentando decidir qué hacer.

Supongo que hay una puerta, pero justo cuando decido intentar atravesarla, Violet me llama con los labios fruncidos.

**"Hay una hermosa mujer atada ante tus ojos", dice. La miro y, al ver sus extremidades colgadas de un crucifijo, asiento.
"Sí."**

"¿Podrías ayudarme a bajar para empezar?"

Ladeo un poco la cabeza, dándome cuenta de que he estado malinterpretando las cosas. "Ay, qué mal. Pensé que estabas entrenando."

"¿Por qué?"



“Así entrenaba.” “...Qué novedoso.”

Saco mi espada de la escuela y libero a Violet de sus ataduras.

Usar mi espada slime no es una opción.

Se estira con alegría, con una sonrisa nostálgica en el rostro. “Gracias.

Hacia unos mil años que no me sentía tan libre.” “¿En serio?”

“Básicamente. No lo recuerdo con exactitud, pero al menos ese tiempo.”

Tras alisarse la fina túnica, Violet se acomoda el sedoso cabello negro tras la oreja derecha. Supongo que así es como le gusta llevarlo.

“Bueno, entonces, pongámonos de acuerdo en nuestros objetivos”, empieza, aparentemente tranquila. “¿Eh?”

“El mío es la libertad, el tuyo es escapar. ¿Correcto?” “Sí, me parece bien.”

“¿Trabajamos juntos entonces?”

“Me apunto, pero ¿conoces alguna salida?” —No. Sin embargo, sé cómo liberarme. El Santuario es una prisión de recuerdos, y hay un núcleo mágico en su centro. Si lo destruimos, seré libre.

—¿Solo tú?

Me mira de reojo, sonriendo con coquetería. —Todo. Y deberías poder irte.

—¿Eso no destruirá el Santuario? —Oh, claro que sí. ¿Te importa?

Le doy vueltas a la pregunta de Violet. —Ahora que lo pienso, supongo que no. Suena bien.



—Entonces está decidido. Supongo que ya lo habrás notado, pero aquí no podemos usar magia. Estamos cerca del centro del Santuario. Si intentamos practicar magia, será absorbida inmediatamente por su núcleo.

—Eso parece.

Es más fuerte que el artilugio que usaron los terroristas cuando atacaron. Cuando intento activar mi magia, se desvanece al instante. Estoy probando varias opciones, pero podría tardar un poco en encontrar una escapatoria.

"No te preocupes. Soy muy buena rompiendo cosas."

"Me encanta poder confiar en ti. Por cierto, sin mi magia, no soy más que una doncella delicada. Siempre quise estar protegida por un caballero valiente."

Esta sonrisa es tan pícaro como la anterior. Para ser una doncella delicada, parece tranquila con todo esto.

Toma la iniciativa y abre la puerta de golpe sin dudarlo.

"Por cierto, ¿qué será de ti cuando seas libre?", le pregunto a Violet desde atrás.

"Desapareceré. Después de todo, no soy más que un recuerdo." No se gira para mirar atrás.

Al otro lado de la puerta hay un bosque soleado. La luz se cuela entre los huecos de los árboles y las gotas de rocío matutino brillan en la hierba.

Este lugar no me resulta familiar, así que miro a mi alrededor, observando mi entorno. "Estamos dentro de un recuerdo", explica Violet. "¿Uno tuyo?"

"Creo recordar algo así".

Y dicho esto, avanza a grandes zancadas. La sigo para no quedarme atrás.



Tras avanzar un rato por el tranquilo bosque, llegamos de repente a un claro. Dentro, una niña pequeña está sentada en el suelo, agarrándose las rodillas, iluminada por el sol de la mañana.

El pelo de la niña es negro.

“Parece que está llorando”, observo. “Así es”.

Las dos nos acercamos a ella.

Cuando me agacho y la miro a la cara, veo lágrimas brotar de sus ojos violetas.

“Se parece a ti”. “Una coincidencia, estoy segura”. “¿Por qué llora?”

“Quizás se orinó encima”, ofrece Violet, inútilmente.

La niña sigue llorando en silencio. Su cuerpo está cubierto de moretones. “¿Y qué hacemos?”

“Si queremos seguir adelante, tenemos que acabar con el recuerdo”. “¿Qué quieres decir?”

Violet jala a la niña que llora por la cara.

“Llorar no te servirá de nada”, espeta, dándole una bofetada en la mejilla.

“Qué horror”.

“No pasa nada. Soy yo, después de todo”. “Así que lo admities”.

El mundo se desgarró. El bosque iluminado por el sol se rompe en pequeños pedazos como un espejo fracturado y luego se desvanece en el abismo.

Una oscuridad vacía nos rodea.

Puedo distinguir vagamente a Violet en ella. “Sigamos”.

“Entendido”.

Avanzamos por el vacío en la dirección en la que nuestra magia está siendo absorbida. Es la única sensación que tenemos para seguir adelante.



Apenas siento el suelo bajo mis pies, y ya ni siquiera sé dónde está arriba. Para probarlo, intento caminar boca abajo. Es como hacer el pino: pies arriba, cabeza abajo.

Funciona.

Violet me lanza una mirada perezosa. “No me mires bajo la falda ahora.” “Tranquila. No veo nada.”

Después de avanzar un poco más, nos envolvió una luz bermellón. “¡Ay!”

Casi me rompo el cráneo, pero logro amortiguar la caída en el último minuto.

“Esto te pasa por hacer el tonto.” Violet me mira tirada en el suelo y me tiende la mano.

“Gracias.” Agarro su mano fría y me pongo de pie.

Estamos en un campo de batalla bañado por la luz del sol del atardecer, rojo sangre, que brilla justo por encima del horizonte.

“Están todos muertos.”

La tierra está cubierta de soldados caídos y manchada de sangre.

Los cadáveres continúan hasta el horizonte. “Vámonos.”

Violet empieza a caminar, casi como si tuviera un destino en mente. Hay cuerpos por todas partes.

Mientras nos vemos obligados a pisotearlas, el anochecer descende sobre la escena.

Sueño con la oportunidad de liberarme en un gran campo de batalla como este.

Después de caminar un rato, llegamos al centro del campo y encontramos a una chica bañada en sangre y llorando. Nos detenemos frente a ella.

Está arrodillada sobre los cadáveres, llorando. Incluso sin verle la cara, sé que es Violet. “Estás llorando otra vez”.

“Era una llorona. Préstame tu espada”. “Aquí tienes”.



Se la entrego a Violet.

Se queda de pie frente a la chica, con la espada preparada. Su rostro es inexpresivo, y parece casi como si estuviera acallando sus emociones.

Entonces, baja la espada. En ese momento, me abalanzo.

**Agarro a Violet por la cintura y la arrastro hacia atrás.
"¿Eso era... un cadáver?"**

Parece que ella también lo notó.

Uno de los cadáveres de los soldados se levantó e intentó abatirla. Si no hubiera actuado rápido, la habría atrapado.

"El Santuario lo rechaza, ¿eh...? Qué problemático."

"¿Te refieres a algo como un antivirus que ataca al malware?", pregunto mientras aparto a los zombis de una patada.

"Me temo que no te entiendo."

"Sí, lo siento. Yo tampoco sé cómo funcionan. Por cierto, ¿qué te pasa si mueres aquí?"

"Supongo que volveré encadenado a la habitación donde me encontraste." "Eso sería molesto. ¿Qué tal eres con la espada?"

"Puedo salir adelante."

"Parece que sería más fácil si simplemente la cogiera."

Violet me devuelve la espada y yo ataco a un soldado cercano.

Lo partí por la mitad de un solo golpe, pero cada vez se levantan más y nos rodean. Rápidamente desisto de erradicarlos y, en su lugar, opto por cargar hacia adelante y romper sus filas. Violet pisotea a uno de los zombis caídos con el talón. "Parece que te cuesta mucho sin magia", comento. "Creo que te dije que solo soy una chica delicada. Parece que lo estás haciendo bien".



“Como dije: No te preocupes.”

Blandí mi espada en un amplio barrido y rebané a un zombi que se acercaba. “He podido usar magia desde que era un bebé, así que me reestructuré a medida que crecía. Mi cuerpo está en la forma óptima para el combate. Mis músculos, mis nervios, mis huesos... Usé magia para manipularlos a todos y ponerlos en su mejor forma.”

Eliminé a tres de un solo golpe, luego, con una patada, desmantelé a otro que me atacaba por un lado.

Individualmente, cada zombi era lento. Hay un montón, pero puedo aniquilarlos más o menos.

“Qué injusto. Eres como un adulto golpeando a niños.”

“Preferiría que me hicieras parecer un poco más genial.”

“Si organizaran un torneo donde nadie pudiera usar magia, estoy seguro de que saldrías victorioso.”

“Lo acepto”, dije, pero si tengo que seguir luchando así, mi cuerpo llegará a su límite en algún momento. La multitud de zombis se extiende hasta el horizonte. Acabar con ellos sin magia será imposible.

¡Ojalá pudiera usar magia y desbocarme!

Me abro paso entre la multitud, atropellando a la chica que llora. “Lo siento”.

La sangre brota de su boca, y mientras Violet y yo somos absorbidos por la horda, el mundo se vuelve a fragmentar.

Mientras el paisaje se hace añicos, los dos nos encontramos de nuevo en la oscuridad.

“¿Estás bien?”

“Gracias a ti”, responde Violet mientras envaino mi espada.

Empezamos a caminar de nuevo por el vacío hasta que finalmente nos envuelve la luz.

Por fin hemos llegado al centro del Santuario.





Cuando Alexia recupera el sentido, se encuentra de pie en un pasillo blanco. Parece interminable; al menos, no puede distinguir dónde termina. Las paredes están llenas de habitaciones como prisiones, cubiertas por barrotes de hierro.

No parece haber luces, pero el pasillo sigue iluminado. Todo se siente muy real y, a la vez, desconcertante, como un sueño.

Olivier toma la delantera y empieza a caminar. Alpha la sigue de cerca, y el resto se apresura para no quedarse atrás.

La heroína empieza siendo una hermosa elfa adulta, pero rejuvenece con cada paso que da, y en poco tiempo, parece una niña pequeña. La joven heroína se cuela entre los barrotes de hierro y se agacha en una de las celdas.

«Antes, los niños sin familia eran acorralados». La voz de Alpha resuena por el interminable pasillo blanco.

Luego sigue caminando.

En algún momento, las celdas se llenaron de niños pequeños. Niños y niñas, humanos, elfos y teriántropos (es decir, bestias híbridas) están enjaulados. No parecen tener nada en común aparte de su edad.

"Aquí los sometieron a un experimento". Alpha se detiene frente a una celda en particular.

Dentro hay una niña. Parece haber perdido la cordura, revolviéndose en su jaula como si le doliera. Se golpea la cabeza, araña las paredes y se revuelca en el suelo.

Alpha sigue moviéndose.

La niña de la celda contigua está cubierta de sangre, pero no todo el daño parece ser autoinfligido. Su cuerpo parece haber sufrido un cambio extraño, que ha provocado que su piel se desgarre y lo empape de sangre.



Alexia reconoce esa carne ennegrecida y podrida. "Es una de las poseídas...", murmura alguien. "La mayoría de los niños murieron, incapaces de adaptarse". Alpha reanuda su caminata.

La celda contigua está desocupada. Lo único destacable son las manchas de sangre que cubren las paredes y el suelo, y las huellas de alguien que claramente suplica ayuda.

Alpha sigue adelante, imperturbable.

El resto de las celdas cuentan la misma historia: niños sufriendo y muriendo.

"Esto es horrible...", jadea Rose, tapándose la boca. Alexia asiente en silencio.

Hay un patrón en sus muertes. Los cuerpos de las chicas caen víctimas de la posesión, pero los de los chicos no.

"Las únicas que lograron adaptarse fueron unas cuantas chicas". Entonces Alpha se detiene.

La celda frente a ella alberga a una Olivier un poco mayor. No presenta heridas ni parece sentir dolor. Simplemente está sentada inmóvil, agarrándose las rodillas y mirando fijamente la celda de enfrente.

Esa jaula, en cambio, está cubierta de sangre. Sin embargo, al instante siguiente, está tan limpia como si acabara de sufrir un cambio de escena, y hay una chica dentro. Sufre y muere. Poco después aparece otra chica. El joven Olivier se queda mirando.

"¿Por qué están haciendo algo tan terrible...?", pregunta Rose con voz temblorosa.

"¿Podría responder, arzobispo interino Nelson?" Alpha se gira hacia el hombre en cuestión.

Tras apartar la mirada y titubear un momento, Nelson habla en voz baja. "Necesitaban el poder para enfrentarse a Diablos..."

"O eso afirma el Culto. Sea cual sea la verdad, es un hecho que Olivier le cortó el brazo izquierdo a Diablos. Era una de



las pocas niñas que pudo adaptarse", dice Alpha mientras continúa.

"¿Qué es ese 'eso' que mencionas?"

Ante la pregunta de Alexia, Alpha se detiene un segundo para responder. "Células de Diablos. Al menos así las llamamos. Para luchar contra Diablos, decidieron intentar robarle su poder".

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

